

g. 9 /
RELIGION Y MORAL

1.^{ER} ESTUDIO DEDICADO Á LOS

PADRES DE FAMILIA

1899

LECTURA PROHIBIDA Á LOS JÓVENES

129
RELIGION Y MORAL

1.^{ER} ESTUDIO DEDICADO Á LOS

PADRES DE FAMILIA



1899

81.440

52.530

LECTURA PROHIBIDA Á LOS JÓVENES

À LOS PADRES DE FAMILIA

Primeramente se les recomienda, si son fieles à la religión cristiana, y si comulgan en su santa iglesia universal, que este folleto no sufra por su mano, y como acto de conciencia cristiana, ninguna circulación entre los descreídos, que pudieran dar una significación que no tiene à la piadosa traducción de los *menores secretos de la confesión*, en la parte que es inconveniente para esta actualidad demasiado liberal en que la juventud está acosada continuamente por las pasiones de la carne.

Si por casualidad cayere este librito en manos sacrilegas, ó sea de personas que no tienen nuestra fé en las cosas sagradas de la religión de Jesucristo, ampliada por los santos padres de la Iglesia Católica Apostólica Romana, les rogamos tambien que se respete los buenos propósitos de esta obra, y que no le dé circulación alguna, ni de visu, entre jóvenes solteros, que por su corta experiencia suelen encontrar gracioso lo que à cualquier persona juiciosa nos causa horror, puesto que sabemos discernir sobre la magnitud del pecado.

Confiado, pues, en la lealtad con que sabrán proceder los enemigos de nuestra religión, respetando que nosotros mismos mejoremos ó contribuyámos à mejorar los ritos, descartando de las reglas religiosas recordar de ninguna manera los pecados que hasta por nombrarlos y hacer pensar en ellos à otros, manchamos los mismos labios con que rezamos nuestras santas oraciones y ofendemos à Dios Nuestro Señor.

Los fieles cristianos debemos fortalecer nuestra fé por la oración y por la doctrina y los sabios sacerdotes tienen esa misión de propaganda.

La confesión auricular ya no tiene la importancia que para el gobierno temporal del Santo Padre, tuvo en otro tiempo, y porque la juventud de ahora, por la mucha depravación que hay en el mundo, saben hoy muchas cosas malas que nosotros los padres hemos ignorado cuando erámos como ellos.

Resulta, hermanos nuestros y padres de familia, que cuando nuestros confesores cumpliendo las reglas de su hábito, *que tienen que cumplir forzosamente*, preguntan à nuestros hijos y à nuestras hijas algunos pecados con todos sus feos nombres, porqué así les está mandado hacerlo, sin querer hacer mal, les hacen desconfiar que junto con ese pecado hay un goce, y por probar el goce nuestras hijas sobre todo, adquieren muy malas costumbres y se envician

en esos mismos pecados que después confiesan para ser absueltas por el sacerdote, mediante alguna penitencia.

Para que los padres conozcan claramente cuales son esas preguntas que hacen daño á la imaginación y á la virtud de nuestras hijas y esposas, por ser esas preguntas necesarias en otra época, pero no hoy que los muchachos son tan picares, hemos traducido del sagrado libro de nuestros confesores algún párrafo latino que se adjunta, y el propósito político que S. S. el Papa tenía en el cuidadoso servicio del confesonario y que hoy no lo precisa mas, porque Su Santidad desprecia los bienes de la tierra, ha hecho abandono de su corona de rey en la tierra, y ha alcanzado por la oración á Dios Todopoderoso, de tener jurisdicción y reino en el Cielo, como lo dice en la Encíclica, y para su gloria.

El santo libro del que con las reservas de buenos cristianos copiamos algunos párrafos y traducimos otros se titula así:

Llave de oro
ó
serie de reflexiones
que
Para abrir el corazón cerrado de los
pobres pecadores
ofrece
á los confesores nuevos
el Exmo. é Ilmo. Señor don Antonio Maria Claret
Obispo de Cuba

—
Con aprobacion del ordinario
Libreria Religiosa calle Aviño N.º 20
Barcelona
1860

Libreria Católica
de Ramon Adsarias, calle 25 de Mayo 235
Montevideo

—
«Varios prelados de España han concedido 2400 dias de
« indulgencia para todas las publicaciones de la librería reli-
« giosa.»

—
Esto nos ha animado á estudiarla y traducirla en las frases latinas, y que están en latin para que los ignorantes no tomen de juguete esas cosas sagradas y que eran de necesidad entonces en 1860, pero que es inútil en mucha parte ó en todo después de 1870, en que el Santo Padre, por la maldad de los hombres, fué despojado del reino de Roma cuando toda ella era Santa y hoy solo lo es su iglesia y la casa de sus ministros.

Con devoción y ganando las indulgencias conferidas á ese libro, podemos enterarnos de los pecados que denuncia para la confesión, con verdad, con todos sus nombres y palabras feas, haciendo la señal para que nos libre Dios de tales tentaciones, y en lo demás conducirnos con nuestras hijas y esposas de la manera que nuestra sana razón y virtud y honestidad aconseja á todo buen padre de familia y haciendo rogativas para que se corrija el rito ó se nos perdone nuestra sana intención en este devoto deseo:

« A los confesores

« El castillo del corazón humano no se gana sino por « traición, ni se abre su puerta sino con la apariencia de un bien.»

Se ve que la iglesia relevándose del pecado, tuvo que hacerlo así, de hacer traición, de engañar con palabras para que los penitentes dijese lo que supieran; pero la iglesia hace un esfuerzo ahora en sostener el confesionario, para que no desaparezca la fé y el temor á Dios, pero es la verdad que se sacrifican nuestros sacerdotes, condenándose por el octavo mandamiento de la ley de Dios: *No levantar falso testimonio ni mentir*. A nosotros toca, en conciencia mirar por nuestros sacerdotes que no pueden confesar su pena porque les está prohibido por los cánones.

Nosotros los padres de familia debemos hacer lo que corresponda para que los sacerdotes no continúen obligados á hablar de cosas sucias con nuestras hijas y esposas, por dos razones: porque ellos no caigan en tentación tratando un asunto tan escabroso, y que nuestra familia no se corrompa ni pública ni *secretamente* siendo tentación del sacerdote.

Veamos la página 69.

« El sexto mandamiento: No fornicar.

« Ha de saber hermana que ha dado el creador al hombre una inclinación tan fuerte á esas cosas, porque si el « hombre fuese como estatua, dentro de poco ya se habría « acabado el género humano.

Página 75

« A las muchachas les dirá:

« ¡Ah hermana! no haga Vd. mas esto, porque le debilitaría mucho las fuerzas del cuerpo y tambien la vista; y « si se queda ciega ¿cómo lo hará Vd?

« ¡Ay infeliz, y que desgraciada seria!

El débil ser humano no puede renunciar su temperatura cuando habla de estas cosas...

Página 77

« ¡Ay infeliz! por un gusto que pasa en un momento (esto insinúa, pone en curiosidad á la que no lo ha hecho en vez de asustarla)» se priva Vd. de los gustos eternos del

« paraíso y se hace merecedora de las penas eternas del infierno.

« El onanismo ó masturbación se llama así por ser una « estupración ó polución que se hace con la mano: es vicio « feísimo que hace estragos en la juventud y bastante conocido de todos.

Página 83

« Tres especies de masturbacion se distinguen en las mujeres.

« La 1.^a especie, es su clitorismo, es la ordinaria y se « hace tocandose el clitoris, que es segun los fisiologistas el « asiento ú órgano del placer venéreo; ó bien frotándose la parte superior y media de la vulva, esto es, donde se colocan las « pudendas.

« La 2.^a especie de masturbacion femenina se hace en la « vagina por medio de la introduccion de los dedos ú otro « cualquier instrumento á propósito.

« La 3.^a especie es uterina y se hace tocándose el cuello « del útero y esta especie es la mas perniciosa, pues hace « á las mujeres estériles, las llena de mil enfermedades y « abre las puertas de la muerte á las viciadas de este vicio « maldito.

« La masturbación puede ser de dos maneras, á saber: « completa, cuando hay efusión ó derrame; é incompleta, al « contrario, cuando es seca y nerviosa. Una y otra tienen « toda la malignidad del pecado mortal. ¡Ay, Dios mio! ¡Que « horror y que asco! Y que pierdan el tiempo tan maldita- « mente estas mujeres viciosas!»

Cualquier padre de familia por escaso de inteligencia que sea, fácilmente verá que la prueba á que se condena al pobre sacerdote, hombre débil como todos, sujeto á todas nuestras enfermedades y enervamientos, es tambien sumamente peligrosa para los miembros de nuestra familia que se postran en el confesonario obligados á hablar sobre estos asuntos, nada religiosos, que ciertamente harán denunciar el pecado cometido, pero á que costa!! á costa del sacrificio del pudor, de la tortura de vergüenza á que están sometidas y quebrantadas nuestras hijas y esposas. Jesús nunca hizo eso! Ni á las prostitutas que llevó á la gloria de Dios, como la Magdalena les preguntó sus pecados, ni pecaron sus oidos pudorosos y santos oyendo la puerca depravación de aquellas felices pecadoras que le conocieron y reverenciaron.

Como padres amantes de la virtud y honestidad de nuestras esposas y de la pureza y castidad de nuestras hijas, estamos en el deber racional y cristianísimo de apartarlas para siempre del confesonario, continuando en ser religiosos pero no fanáticos para contribuir á la religión permitiendo el

pecado de la perversion de la familia ni del secreto sagrado del matrimonio, que debe ser un sacramento no menos respetable que los demas, y que á Dios, á la Iglesia y al hombre debe ser igualmente agradable y honesto, sin intervencion de otro ministro dueño de secretos, que el propio interesado que no puede pecar en su hogar, para elque desea todo el decoro y honestidad debida.

Por las razones del poder temporal de que hemos hablado antes, véase como le está *mandado* al confesor cumplir con el deber impuesto por este antiguo rito, que perjudica ahora á todos los hogares por las enseñanzas y por el peligro de las flaquezas de la carne.

Página 83

« Modo de portarse el confesor con las mujeres:

« Procurará el confesor hablarles con un aire dulce y « afable y dirá á su penitenta que diga sin recelo lo que le « da pena en su conciencia. La escuchará con una santa « simplicidad é igualdad, sin dar á entender curiosidad en « querer saber estas cosas, ni demostrar admiración en lo « que se le dice por abominable que sea; antes bien le puede decir que no le dirá ninguna cosa nueva, porque en los libros todo se halla, y que él sabe mucho mas de lo que « ella le puede decir.

« Esto las anima mucho.»

No hay la menor duda, pero esto no conviene para conservar la vergüenza, que jamas debe tirar la mujer á la faz de nadie porque mundanamente queda perdida y su pecado, si lo cometió, no deja de estar cometido y ha de llevar siempre la pena, el dolor de su arrepentimiento, si es sincero. La absolución no debe ser ni puede ser, por acto de conciencia, el olvido de que ha pecado, para ponerse en situación de volver á pecar.

Continuemos:

Página 84

« No preguntará al principio sobre el punto principal « sino sobre alguna circunstancia. En lugar de cuestionar « sobre el pecado que recela habrá cometido, y que le calla, « le preguntará ¿cuántas veces lo ha cometido?... si se para « en responder, y que, con la sorpresa en que se halla, ya « da á entender que lo cometió, le propondrá si lo ha cometido un número mucho mayor de lo que se piensa haber « podido cometer, y así, creyéndose descubierta, le confesará ella el número cierto. Antes que ella acabe de explicar su número y gravedad, como si el confesor la quisiera excusar, le dirá:

« Seguramente Vd. no habria hecho esto si no hubiera « sido inducida por otra persona y con la respuesta que dé

« se conocerá si ha habido complicidad. Asi ya sabe el confesor que ha pecado y que ha sido con otra persona. De este modo ya le será fácil conocer la calidad de la persona y la especie y número de sus pecados.

« Los confesores darán á las mujeres los siguientes remedios contra la impureza:

« 1.º Comer poco.

« 2.º Comer vegetales, poca carne y aún poco pescado.

« 3.º No beber vino, cerveza ni licores. »

El consejo es sin duda muy acertado, pero parece mejor consejo aún, no instigar á la prostitución de la mujer con estos medios subversivos de conversaciones impuras entre confesor y penitentas.

Vale más precaver de que no haya pecado, y no tener después de la confesion que absolverlas de todo como está mandado. Mas valdría que la confesion fuese de intención y la penitencia con prejuizgamiento...

Estudien el punto los doctores de la Santa Iglesia.

Continuemos:

« 4.º Cenar poco.

« 5.º Cama dura, colchón de clin ó jergón de paja de maíz.

« 6.º Baños de río ó mar, aires de campo,

« 7.º Echarse del lado derecho, nunca de espaldas ni boca abajo.

Página 85

« 8.º Si durmiendo se toca, se pondrá una camisola de mangas cerradas y atadas al cuello que no...

Esas y otras precauciones deben ser del orden doméstico y no de explicación reservada y escabrosa entre los confesores y nuestras hijas, y se dice esto, por lo que á nosotros, á los padres de familia, interesa, conservar lo más puro posible el pudor de la mujer y el candor del niño.

Página 86

« Reflexiones al fornicario.

« ¡Ay hermano mío! reflexione Vd. cuán maldito es el vicio de la impureza, pues que no solo hace condenar al que lo comete, sino que una vez caído en el lazo, no solo es esclavo del demonio, sino también es instrumento del mismo para coger almas, como le ha sucedido á Vd. ¿No ve como se ha servido de Vd. el enemigo para hacer pecar y perder á esa infeliz mujer?

« ¿Había nunca pecado mientras fué muchacha ó mujer?— No se: creo que no.— Pues mire Vd! que maldad! ¡que delito ha cometido Vd! le ha quitado la gracia, el honor, la fortuna temporal y eterna y quizá se entregará á la mala vida, y será bandera de que se valdrá el demonio para

« reclutar almas para el infierno: porque á muchas sucede
« que después que han caído en ese pecado, fácilmente se
« abandonan á los excesos de la vida más disoluta: y de estos
« pecados se hace Vd. reo en el tribunal de Dios. ¡Ay que
« escándalo ha dado Vd! Dice Jesucristo que mejor era pa-
« ra Vd. que le hubieran atado una rueda de molino al cue-
« llo y echado al profundo del mar.»

Por el respeto y amor que tenemos á la religión y por
temor de los ojos sacrilegos que pueden leer estas páginas
no nos atrevemos á hacer los comentarios.

Por lo demás hay que temer de todas aquellas afirma-
ciones en que el pecador dude y pueda averiguar que los
dichos no sean verdad, como el dicho que se atribuye a Je-
sucristo, porque como gente instruida y como religiosos, de-
bemos ser muy celosos por el culto. Todos podemos equivo-
carnos también, errare humanum est.

Página 88

«Yo conocí á una joven que después de haber tenido tra-
« tos impuros quedó inficionada, se hinchó como un sapo y
« murió.

« Her y Onan mientras estaban pecando quedaron muertos
« en la misma cama al lado de su mujer.

« En la sagrada escritura (Núm. XXV) se lee, que mien-
« tras pecaba deshonestamente un hombre con una mujer,
« fué allá un sacerdote llamado Finees, y con un puñal en
« la mano, lleno de santo celo, les hirió, dejándolos muertos
« en el mismo lugar del pecado, y Dios nuestro señor quedó
« tan contento de esta acción y celo de Finees, que la alabó,
« le premió á él, y perdonó á su pueblo.

«Mire Vd. lo que sucedió no hace mucho en una pobla-
« ción de Cataluña y yo se muy bien: Un hombre y una
« mujer, para pecar más disimuladamente, se fueron á la ca-
« sa de una alcahueta, se encerraron en un cuarto y viendo
« la alcahueta que después de un tiempo no salían, llamó á
« la puerta y como no respondieron fué á dar parte al alcal-
« de. Al momento fué el alcalde, llamó, pero nadie responde:
« da órden para que se descerraje la puerta.... entran, y
« ¿qué es lo que se les presenta?

« ¡Ay, Dios mío! desdichados desnudos, negros como de-
« monios y muertos encima de la cama en el acto mismo del
« pecado!

Digan todos los católicos de buena fé, si estas historias
pornográficas ó de prostitución del hombre y de la mujer,
pueden ser materia santa en el confesonario... no diremos lo
que pensamos, pero si que creemos que es muy peligrosa
esa antigua costumbre de la confesión, tanto para la familia
honesta como para la religión sagrada.

Pero continuemos enterándonos del libro maestro de los confesores y tengamos paciencia por amor á Dios, á la iglesia y á la familia, hasta que nos enteremos para formar conciencia cabal de mi mas devota denuncia publicada para todos los fieles, para que los padres de familia sepan que cosas se pregunta, después, á sus hijas aun niñas, en el confesonario.

Página 89

«Arsdekin, página 678, refiere que un hombre y una mujer habian pecado deshonestamente; el hombre se puso enfermo, confesó y enmendó su vida; pero la mujer siguió su mala vida y cayó otra vez en pecado con aquel hombre. «Pero; cosa horrible! en el mismo acto quedó la mujer muerta.

«El hombre espantado no sabia que hacerse; y se le aumentó el espanto cuando oyó que llamaban á la puerta. «Saliendo para ver quien llamaba, observó entre las tinieblas de la noche que eran dos sujetos, como dos hombres negros y horrorosos (eran dos demonios) y el uno de ellos traía un freno en la mano. Preguntóles ¿qué es lo que querian? Venimos á buscar, dicen una mula que tenemos en casa. Señores aquí no hay mula ninguna. Si señor hay.

«Entraron á la casa, van á donde está el cadáver de la mujer, le ponen el freno en la boca y se la llevan á los infiernos, diciendo estas palabras del Profeta «No seas como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento.»

En verdad que el cuento puede asustar á los inocentes ignorantes, pero no en esta época en que hay mucha instrucción y... de lo que fácilmente se darán cuenta nuestros lectores hermanos.

Página 90

«¡Ay mujer! si Vd. no se enmienda, algun dia va á quedar muerta, y los demonios le pondrán un freno como á una bestia, y se la llevarán á los infiernos.

Página 91

«*Reflexiones á las adúlteras.*

«Entre los gentiles se daba esta pena á los adúlteros: á la mujer la quemaban viva, y encima de las cenizas de la mujer ahorcaban al hombre. A la mujer que consentia en adulterio la cortaban los griegos la nariz.

«¡Ay hermano mio si le aplicaran á Vd. uno de esos castigos!... pero si no lo hacen los hombres; ya lo hará Dios.

(Pobre Dios!).

«¡Ay mujer, si la aplicaran la pena de los griegos!... tuviera que andar por las calles sin nariz; que rubor y confusión para Vd! seguramente más quisiera morir que an-

« dar así. Y sin embargo esta es la pena en que ha incurrido.

Página 91

«Reflexiones á las mujeres sodomitas.

« Por Dios, hermana mía, no cometa jamás un delito tan infame. Ese delito es tan monstruoso que ni entre los brutos se encuentra.

Página 92

Reflexiones á las mujeres que cometen el delito de bestialidad.

« Las mujeres que cometen este delito se hacen peores que los brutos irracionales. A este pecado se le da el mismo nombre que al pecar con el demenio; pues ambos se llaman bestialidad.

Reflexiones á los onanitas... Callemos esto. Instrucciones para no tener hijos.

Página 94

« Regularmente hablando, despues que ha parido la mujer no hay peligro de concebir; pero aunque esto fuese, mas vale dar la criatura á una que vuestra alma al diablo, como lo hacen Vds. cometiendo esa maldad.

«Excusas de la mujer: Padre yo no quisiera, pero él lo quiere así.

« Si Vd. absolutamente no lo quiere, ni se complace en esa maldad, Vd. no peca, pero él sí.

« La mujer dirá: Los dos convenimos en ello, porque padezco mucho en los partos.

« El cura replicará: Mas padecerá Vd. en los infiernos, á donde irá si no se enmienda. Quizá eso que padece Vd. es un castigo de los pecados que de esta ú otra especie tiene Vd. cometidos, como sucedió á Eva, que en castigo de su pecado Dios dijo que pariría los hijos con dolor.

« Apesar de todas las cautelas de Vds, no puede Vd. figurarse cuan fácil es que Vd. conciba y entonces hay el peligro de que nazca el hijo estropeado, macilento y flaco; porque siempre falta aquella porción que el Autor de la naturaleza tiene señalada.

« *Advertencia.*—A veces se hace esto sin que sepa el marido, pues la mujer instigada por el diablo y siguiendo sus malas artes impide la procreación, ya retrayéndose un poco oportunamente para que no penetre el semen en la matriz, ya conteniendo la respiración y su misma efusión, bien metiéndose un paño ó los dedos, después del coito, para extraerse el semen, bien levantándose á orinar inmediatamente.

Esta última traducción del latin, se ha transcrito íntegra porque no se debe á nosotros, á los religiosos de buena fe,

que la maldad esté muy vulgarizada: son cosas muy sabidas hoy y sobretodo, en el misterio de la confesión, es un agravio á la pureza de los confesores que se ven obligados á darse cuenta de estas cosas indignas y de decírselas á nuestras hijas y esposas. Corrijámos el mal, por piedad de nuestras familias, y hacia nuestros sacerdotes!

Página 95

« A esta infeliz y desgraciada se le ha de advertir que
« las mas de las veces son enteramente inútiles todas estas
« diligencias, pues que si su naturaleza está dispuesta, le
« sucederá como á la pólvora, que con poca cantidad de fue-
« go prende y basta para encenderse, y una vez encendida
« no hay que hacer.

« A la mujer casada que se vale de estas malas mañas
« se le dirá: Ha de saber Vd. que casándose se obligò Vd. á
« todas las consecuencias que trae el estado del matrimo-
« nio, como son—pagarse el débito conyugal, tener pocos ó
« muchos hijos y parirlos con dolor. »

Página 96

« *Reflexiones á las mujeres que niegan el débito á sus
« maridos.*

« Ha de considerar, carisima hermana, que el esposo no
« puede contenerse cuando ama á su esposa y lo inflama la
« pasión, por lo cual está Vd. obligada á recibirlo bajo pena
« de pecado mortal. Para que mejor lo comprenda, me val-
« dré de una comparación. Si Vd. se sintiera apremiada por
« cualquier otra necesidad corporal ¿qué diria si su marido
« no le permitiera satisfacerla aplazándola para mañana
« ó para dentro de ocho dias? Diria que era una impruden-
« cia, porque de ningun modo puede aguantar tanto. Del mis-
« mo modo el marido no puede aguantar cuando la pasión
« lo inflama ó induce al acto conyugal, y peca Vd. mortal-
« mente cuando aplaza sin motivo ni razón la satisfacción de
« esta necesidad corporal.

Pero, señores doctores de la iglesia, estos secretos del le-
cho matrimonial no tienen propósito moral para ser anali-
zados en el templo de Dios, y nuestras esposas no deben
ser inducidas á denunciar su temperamento frio ó cálido, ni
denunciar las fuerzas sexuales del marido etc, etc, por cuyo
medio los señores de nuestras casas somos juzgados al deta-
lle por los jóvenes confesores, muchos inexpertos aun, y tal
vez no capaces de toda continencia.

En verdad que ese sacrificio de la confesión es corruptor
para el sacerdote, mucho, y á los padres de familia y espo-
sos no nos conviene tanto peligro. Continuemos

« ¡Oh! ¡cuántas mujeres son la causa de la perdición de
« sus maridos! Se lamentan de que sus maridos las abando-

« nan ó dejan por otras mujeres de mala vida con quienes
« se amigan, y pierden; y esto no sucedería muchas veces si
« las esposas no negaran el débito conyugal, como suelen ha-
« cerlo. »

Página 97

« *Otra reflexión.*—Si Vd. compra un vaso, un plato etc,
« Vd. toma posesión de él, y de él usa siempre que quiere,
« pues es de Vd. y no de aquel que lo vendió: lo mismo se
« ha de decir del matrimonio: cuando Vd. se casó hizo un
« contrato con su marido este le entregó su cuerpo y Vd.
« el suyo á él; por lo tanto el cuerpo del marido es de Vd.
« y el de Vd, es del marido, y cada uno puede usar de tal
« cuerpo siempre que razonablemente quiere, y el prohibir-
« selo es una injusticia y causa de muchos pecados. »

Como nuestros sacerdotes no se casan y tienen aversión á la vida matrimonial, por lo que toman el hábito, resulta que se padece gran error en conceptuar de ese modo el matrimonio honesto y amoroso, no, el matrimonio no es un lecho lividinoso, ni existe la esclavitud del cuerpo de la mujer ni del marido; vamos, el amor se sacrifica en un sentimiento común de los cónyuges y está sujeto á la debida continencia, cosas que no hay á que explicarlas los casados y menos aun pueden ser competentes para entrometerse los célibes por voto de castidad, y la castidad se anula con estos coloquios de la confesión y la mujer prostituye todo su rubor y vergüenza y después, ¿que nos queda á los esposos?

Continuemos enterándonos con santa paciencia y mejor intención.

Página 97

« *Otra reflexión.*—Un hombre soltero se conservará cas-
« to, si quiere, con la gracia del Señor, pero casado, por lo
« regular no puede contenerse sin ir á su mujer.

« Hagamos una comparación:

« Cuando Vd. no cria, poco cuidado le da la leche; pero
« cuando Vd. cria, es preciso que de cuando en cuando dé
« la teta al niño; de otro modo se halla Vd. molesta.

« En alguna manera se puede decir lo mismo del hom-
« bre soltero y casado: pues que el Autor de la naturaleza
« ha dispuesto esta precisión de tener que ir de cuando en
« cuando el marido á su mujer, para servir de disimulo y
« contrapeso á la gravísima carga del matrimonio » (ya, ya.)

« *Otra reflexión.*—No ignoro que hay mujeres que á cau-
« sa de las molestias y dolores de los embarazos y partos, ó
« por motivo de sus achaques y años no hallan gusto algu-
« no, antes bien mucha molestia y disgustos en el matrimo-
« nio, y á mas por esto á veces dicen que ya son viejas y ya
« no sirven para tener hijos. A lo que les respondo que no
« importa, Vd. ha de obedecer, pues que ha de saber que el

« matrimonio no solo es para tener hijos, sino también para re calmar la concupiscencia....

Oh! oh! oh! ninguna persona honesta y menos las religiosas son capaces de convertir á la esposa en un vaso de inmundicia, en una esposa sacrificada á una asquerosa viciosidad del marido... oh! y los medios higiénicos y la educación y la natural continencia que establece la razon humana?

Esas cosas no se deben fomentar ni excusar de ninguna manera, y más santo es ni hablar de ellas. Pobres confesores! desgraciados! infeliz familia puesta á la errónea instrucción del confesonario!

Pero si hasta parece mentira, que haya tales libros y que rijan tales disposiciones eclesiásticas.... pero ahí está el libro en manos de todos los confesores y podemos exhibir, lo conforme alguien se atreviera á desmentirnos.

No, señor, por malo, por infame que fuera un hombre, no creo que exista uno capaz de falsificar la verdad en todo lo que llevamos recorrido, y á grandes saltos, no poniendo cosas peores aun, que no queremos exhibir y que por exageración del rito, cuyos males no se calculan por nuestra indiferencia social, aún se consideran sagradas, porque somos muy conservadores de costumbres que son demasiado antiguas y por consiguiente atrasadas, y la religión debemos creer que progresa, siguiendo la ley universal que como una gracia especial nos concedió Dios nuestro Señor, en compañía de nuestra razon é inteligencia.

Véase, véase el error hasta donde se lleva.

«...y aunque en Vd. se halle enteramente extinguida por « los años y achaques, no será así en su marido, por viejo « que sea, pues que, dice San Felipe Neri que en algunos vie- « ve mientras pueden mover los párpados, y quizá Dios « lo permite para que no se aborrezcan cuando viejos.

¡Qué atrocidades! qué modo de desconocer la natural condición humana, que tiene precisamente un premio en la ancianidad, época de plácido descanso en que algo se ve de magestuoso en la imagen y semejanza del Creador...

Página 98-99

De los que hablan deshonestamente.

En este capítulo debía estar la condenación de esa confesión y del libro de los confesores que vamos examinando. Ni por pienso!...

« Es incalculable el daño, hermana mia, que hace Vd. « con esas palabras, conversaciones, canciones etc; porque « aquella inclinación que naturalmente todos tienen á la impureza se exita y aumenta »(lo reconocen y hacen lo contrario de lo que aconsejan callar..... y entonces, en fin si estoy equivocado debo ir al limbo por inocente en estas

alarmas con que me dirijo á todas las familias en sus padres y madres, y que Dios me perdone)... «... aquella inclinación que naturalmente todos tienen á la impureza se exalta y aumenta y es como sembrar la zizaña en el campo de la Iglesia, que echa á perder el buen trigo;» (*la zizaña es la que echa á perder los trigos, porque es una grama que los ahoga criándose entre sus matas*) «esas palabras y conversaciones deshonestas son como las brazas del fuego que Vd. echara en los pajares ó almacenes de pólvora que todo lo encienden y echan á perder.»

«El demonio se vale de Vd. como de reclamo para coger á almas y echarlas á los infiernos. Oh! si Vd supiera la multitud de almas que aprenden á pecar con el oír ese idioma infernal! Le podría citar á Vd. un sin número de hechos que le horrorizarían.»

Pues pónganse en práctica por nuestra Santa Iglesia estos últimos saludables consejos y no se hable en el confesionario de tantas iniquidades y condenaciones con nuestras esposas é hijas. Aquí está la prueba de la legitimidad de nuestra alarma y del horror que ahora sentimos por la confesión, y por el secreto obligado á la penitenta de no repetir lo que dijo ó le preguntó el confesor, asustándolas con la pena horrible de la excomunión.

Y si no se adopta una medida saludable, persistiremos para que no se pervierta la familia en el confesionario, por amor á Dios y á mi iglesia y á sus honorables fieles, que con dolor veo salir publicamente después de la confesión, creyendo que el conocimiento de sus pecados no trasciende hasta la conciencia de todos los que, por filantropía y defensa de nuestro hogar amenazado, hemos estudiado *La llave de oro* ó método de los Confesores, que tiene 2.400 dias de indulgencia.

¿Quién que se confiesa no conoce muchas de esas preguntas inconvenientes, aun sin leerlas?

Es público: el secreto dicho en secreto á todas las que se han confesado, con recomendación de no repetirlo ha concluido por ser público en todos los fieles y en los que se han apartado por error de nuestra Santa Iglesia, por no confiar que todo se puede remediar si hay voluntad y respeto por el sagrado de la religión, que puede ser privada de estas inmundicias.

Queda explicado porqué publicamos muchas cosas sin hacer mogigaterías vanas, ante todo usamos la verdad, y nadie puede ofenderse leyendo á solas lo que ya se le ha dicho en el confesionario.

Ahora terminemos.

« ¿Se han de admitir en el tribunal de la Penitencia los
« niños y niñas de siete años para arriba, y tal vez de me-
« nos, que los padres y á veces los maestros los traen? Sí. Lo
« dice San Carlos Borromeo, porque aunque no sean idóneos
« para recibir el sacramento de la Penitencia, se empieza á
« inclinarles desde pequeños á esa sagrada piscina, y des-
« pués no tienen tanto rubor de acercarse, como procura in-
« fundirles el demonio por su desgracia. Además como esa
« edad es la más docil para el bien y la más pronta para
« las cosas de Dios, fácilmente se imprimen en ellos las co-
« sas buenas. Dirán que no tienen pecados.... mejor, pues por-
« que no tienen pecados ¿los hemos de abandonar? Es
« cosa que nunca he sabido entender el que algunos
« confesores se porten con desvío y grima con los niños
« y niñas en el confesonario. No puede ser sino que no
« son ministros de Cristo, (*sic*) ni habrán quizá leído el
« santo Evangelio. Lo que se debe hacer es no incomo-
« darse ni alterarse por nada de lo que hagan ó digan si-
« nó tratarles con toda afabilidad y dulzura porque los ni-
« ños y las niñas son como los peces de los estanques, que
« salen si les echan pan, y se esconden si les echan piedras,
« quiero decir que esconden sus faltas.

« No obstante, cuando se conoce que han callado alguna
« cosa por vergüenza, ser cauto y paciente. tomando por
« concedida la negada; vgr. ¿cuántas veces lo has cometido
« ¿seis? ¿veinte?

En otras obras se aconseja tratar con rudeza á quien
dice no haber pecado para conseguir por esta severidad, que en
la próxima confesión canten de plano y por miedo.

Página 139

« La práctica y experiencia, me han enseñado que las
« niñas son más fáciles en cometer impurezas que los niños,
« mientras son pequeñitas; pero cuando son mayores va en-
« teramente al revés, pues más son los mozos y hombres las-
« civos quo las muchachas y mujeres. Si se reune con otras
« niñas ó niños, juegan á veces á padres y madres que di-
« cen, y quizás á parir, etc. De aqui es que si hay alguna
« de perversa, las enseña lo que deberian de ignorar, y co-
« mo en la naturaleza *ubi est stimulus ubi est fluxus* (donde
« está el estímulo está la debilidad ó flaqueza), luego co-
« rresponde, y en las niñas mucho antes que en los niños.
« Por esto despertada la naturaleza, facilmente se habitúa
« á este brutal deleite con gravísimo perjuicio de su salud.»

Sería naturalísimo que desde que así lo comprenden los
padres de la Iglesia, que por medio de preguntas sobre si
pusieron las manos ó los dedos etc en tal parte ó si friccio-
naron el empeine ó bajo vientre contra el niño con quien se

acostaron y mil otras indecencias no se insinuase á que las niñas hicieran tales cosas en que tal vez no habian pensado; pero que en verdad, resultan enseñanzas del confesonario, el cual queriendo realizar el santo propósito de la penitencia por acto de contricción, al querer examinar é indagar el pecado forma más pecadores y corrompidos al poner á prueba la curiosidad de los inocentes y que, sin quererlo, se les inicia en el pecado.

Tambien les está indicado á los confesores que cuando la niña se encierre en la negativa á todos los pecados que se le enumeren, que se les desprecie con severidad la confesión á que no se prestan, y que viendo la condenación de su conducta en el mismo templo, la solemnidad del sitio las impone y las obliga á hacer su completa confesión haciendo sacrificio de la vergüenza y cortedad de que estan predisuestas.

He aquí la lista de pecados que las niñas suelen cometer y sobre los que las examina el confesor *indispensablemente*.

Ponemos la letra latina y su version vulgar:

Página 140

« 1. Pollutionem facientes, aspicientes et tangentes seipsas.

« 1. Palmá manús, tangendo « leviter super vas.

« 2. Dígito tangendo se leniter intra vas in clitoris etc.

« 3. Mittendo dígitum, intra « vaginam.

« 4. Mittendo fustum, etc. intra vas.

« 5. Applicans se contra vas « in mensa, pariete etc., sedens « in sedia applicando se contra « ipsam sediam.

« 6. Sedens in terra aplicando se contra ipsum pedem « suum.

« 7. Aliquando jungens crura « et opprimens ipsum vas, movendo leniter seipsam etc.»

« II Tangendo se turpiter cum « una, vel cum aliquibus puellis. « Haciendo sodomiticé cum sororibus maximé in eodem « lecto per noctem, jam applicans vas unius cum pedem, « crura etc, alterius, et sic se « polluyendo.

I Profanando ó vaciándose deleitándose con la mirada ó tocándose.

1. Palmearse, tocando superficialmente arriba del vaso.

2. Tocándose el clitoris suavemente con el dedo dentro del vaso.

3. Metiendo los dedos dentro de la vagina.

4. Metiendo un palo etc. dentro del vaso.

5. Apoyando las partes genitales contra una mesa, pared etc. ó apoyándose contra la silla en que se sienta.

6. Sentándose en tierra y aplicándose su propio pié.

7. Algunas veces juntando las piernas y oprimiéndose el vaso moviéndose ligeramente al mismo tiempo.

II Tocándose vergonzosamente con una ó con algunas muchachas. Haciendo sodomía con muchachas las más de las veces con las propias hermanas sobre todo si duermen en la misma cama por la noche, ya aplicando al vaso el pié, ya la rodilla ú otras partes hasta vaciarse.

« III Tangendo se mutuò cum
« puero in pudendis. Aliquando
« copulans se, quamquam im-
« perfectè.

« IV. Bestialitas.

« 1. Applicans vas suum cum
« aliqua bestia.

« 2. Aliquando mittens ostrum
« pulli, vel gallinae intra vas.

« 3. Aliquando ponens sali-
« vam aut panem in vas et co-
« gens canem ut lambat.

« 4. Aliquando cogens canem
« et mittendo pudenda canis in
« vas suum.»

III Haciendo tocar con un ni-
ño las partes pudendas. Algunas
veces copulando con el niño
aunque imperfectamente.

IV. Bestialidad.

1. Frotando el vaso contra al-
guna bestia.

2. alguna vez metiéndose la
cresta de un pollo ó gallina en
el vaso.

3. Otras veces poniendo saliva
ó pan en el vaso y agarrando un
perro para hacerse lamer.

4. Otras veces agarrando un
perro y haciéndose meter el
miembro del perro dentro del
vaso.

¿Se habrá oído jamás algo mas inundo y horroroso?

Vean todos los padres de familia, ¡qué santificadas vol-
verán á casa nuestras hijas después de prestarse al sacrificio
de la confesión, que en verdad resulta la mayor condenación
del infierno!

Desgraciadamente por la falta de ánimo que se habrá
tenido por parte de muchos católicos para dejar los temores
á un lado cuando se trata de realizar la mayor obra de ca-
ridad, que es salvar á estas nuevas generaciones del sacrificio
de su pudor y vergüenza á los pies del confesor, que tiene
el deber de hacerle conocer *por mandato secular*, todas las
extravagancias y corrupciones con que cierta gente deprava
su organismo y se procura placeres asquerosos.

Es un dolor la verdad que resulta: pero debemos ser
francos una vez por todas por respeto á Dios y á la huma-
nidad. Nosotros los católicos debemos confesar la verdad por
más que nos quebrante como hombres y mucho más facil-
mente como comunidad religiosa, en que el sacrificio perso-
nal está subdividido: La enorme corrupcion de la familia y
de la sociedad nace en el confesonario!!

Y después de haberse hecho públicas estas cosas por los
mismos confesores de la Iglesia, que han renegado descu-
biéndolo todo, no es el que hace esta publicación el que se
condena, sinó que resulta que es el mismo confesonario el
que está condenado.

El número de casamientos es inferior relativamente al
de otras épocas, porque los jóvenes instruidos y avisados no
quieren tomar para esposas muchachas corrompidas en sus
costumbres por la enseñanzas del confesonario, donde en
trizas dejaron su inocencia, su pudor y sacrificaron el res-
peto propio para hacerse hipócritas viciosas y muchas ve-
ces madres criminales.

Así como los pueblos perfeccionan sus costumbres buenas

por la divina ley de progreso ó crecimiento, por esa misma ley de crecimiento la degradacion y los vicios siguen su curso destructor, como las llamas de un incendio, si dentro de la casa de Dios se continúa alentando y siendo todos nosotros, cómplices con nuestro silencio, dejando que prosiga el sacrificio del sacerdote que por esas confesiones mortifica su carne y, sin quererlo, seguramente, hace una cuidadosa enseñanza de todas las mayores inmundicias á nuestras hijas, esposas é hijos con el propósito de dejarlos avisados para que no cometan tales delitos. Desgraciadamente, ese es el medio de fabricar delincuentes, de ahí, de ese confesonario nace toda la corrupcion que inficiona y ahoga á la sociedad presente.

Estos coloquios lúbricos enloquecen á las jóvenes nerviosas, las hacen asiduas al confesonario como si fueran á procurar satisfacción á sus ardores carnales, las enferma, las aparta de la familia induciéndolas ébriamente por una aspiración de vida conventual. El libertinage que la sociedad condena, adquiere allí, para ella, una nueva forma transaccional, desgraciadamente tolerada por nuestras costumbres defectuosas y añejas.

Y, finalmente, no es justo, ni lógico ni razonable siquiera, que á pretexto de conservar nuestra fe, dejemos corromper en su vergüenza y pudor á todas nuestras familias.

Racionalmente ocurriría que en vez de ser un honor salir las familias de la iglesia á plena luz del sol, que cada una de ellas no soportara la mirada de un hombre que *sabe lo que ha ido á hablar* con el confesor y el tributo que ha de rendir de su pudor en mansilla, y el tributo que ha de rendir al pecado puesto que *sabe le será perdonado*.

El delito no tiene perdon, es mentira, y la conciencia es nuestro juez implacable, así lo quiso Dios, en su infinita sabiduría, para contener el albedrio humano. Todos, mientras vivamos en carne y huesos, tenemos que sobrellevar la pena, pesar ó dolor de arrepentimiento por los delitos que cometamos, y esto por ser Divino, es natural y lógico; pero enseñar que *en esta vida* se perdonan los pecados, eso es criminal, es dar ánimo para volver á pecar tantas veces cuantas se quiera, en la seguridad de lavar despues todas nuestras manchas y purificarnos de culpas, con decir inconcientemente las oraciones, y.... inconsciente es el vulgo, el que se deja engañar con cosas inciertas.

Y no se vaya á suponer que la denominacion de esos pecados inmundos se hallen solo en la *Llave de oro*; esas indecencias están escritas en todos los libros de misa: cuando se trata del 6.º mandamiento y otros puntos.

Véase el Ejercicio Cotidiano, el Ancora de Salvacion por el R. P. José Mach y se leerá:

«No hay que hacerse ilusión: no solo Dios condena el
« último desorden, y los gravísimos pecados de *adulterio*,
« *bestialidad*, *sodomia* etc., sino también toda lectura obsce-
« na:—toda estampa ó imágen provocativa:—toda chanza
« canción y conversación deshonesta:—toda mirada, seña,
« billete y traje *lascivo*:—todo pensamiento y deseo torpe
« plenamente consentido: toda acción ó tacto deshonesto, sea
« consigo mismo, sea con otra persona; y aquí, sin nombrar
« á nadie (esto último se suprimió en las últimas ediciones,
« seguramente para que se nombre) hay que decir si era
« persona soltera, casada, pariente, *si tiene voto de casti-*
« *dad*, si la solicitó, si la tiene en casa, si pecó en lugar
« *sagrado* etc.

No pecamos al decir la verdad: los libros de misa guar-
dan con lo sagrado lo irreverente, están llenos de indecen-
cias, y sin embargo no faltará tonto que se alarme por este
extracto..

Véase lo que dice el libro que corre en manos de todos
los fieles y que se intitula: «*Instrucción utilísima y fácil
para confesar*»—autor el P. Fray Manuel de Jaen.

Página 36—« Para alentar á todos á confesarse entera-
« mente y vencer el empacho, vergüenza y repugnancia que
« causa este acto...

« Para que te alientes á confesar, has de tener entendi-
« do que causa al confesor *una alegría singular* cuando al-
« guna persona se desahoga y confiesa muy feas culpas»
(como no? si es hombre frágil como todos...)

« Mira que el confesor es hombre como tú y quizá ha
« cometido mayores pecados que tú» (pobres sacerdotes! hay
que librarlos de tantas tentaciones de pecar y de corromper
nuestras familias)» ó puede cometerlos si Dios le deja de su
« mano; y así confía que no se escandalizará de nada. Por
« eso puso Dios en el confesonario hombres y no angeles
« impecables (hay que rogar para que Dios se apiade de no-
sotros y nos evite tales monstruosos peligros que, al fin, la
decisión no puede ser irrevocable, ni alentaría á sabiendas
estas celadas para que sigan corrompiéndose los sacerdotes y
los fieles, tal vez haya error en la interpretación de los de-
signios de Dios, dicho esto con toda devoción) pag. 37 » y
« aunque hayas vuelto á caer en aquel ú otros pecados, ve
« con confianza aunque sea con el mismo confesor.»

Parece que estos consejos son algo lijeros, en fin, el lector
sea padre ó madre de familia juzgará por sí, para adoptar
sus medidas de precaución en favor de los suyos, y nos ayu-
dará en la intercesión que hemos de rogar á las autoridades
de la iglesia, á fin de que, las medidas que para la debida de-
voción se adopten, favorezcan á los fieles suprimiendo de los
ritos el sacramento de la confesión por extemporáneo, bien
que más no fuere, y para honor y gloria de nuestra Santa
Iglesia Católica.

P. D. L. P,

Por pedidos y datos dirigirse por carta á
MANUEL SABINO PAZOS
Ciudad—Calle Minas 117.
MONTEVIDEO